



2004

América hipotética, post-occidental e inconclusa en “Alocución a la Poesía” (1823) de Andrés Bello

Alvaro Kaempfer
Gettysburg College

Follow this and additional works at: <https://cupola.gettysburg.edu/lasfac>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Latin American Studies Commons](#)

Share feedback about the accessibility of this item.

Kaempfer, Alvaro. "América hipotética, post-occidental e inconclusa en Alocución a la Poesía (1823) de Andrés Bello". *Revista de Estudios Hispánicos* 38.3 (2004): 469-85.

This is the publisher's version of the work. This publication appears in Gettysburg College's institutional repository by permission of the copyright owner for personal use, not for redistribution. Cupola permanent link: <https://cupola.gettysburg.edu/lasfac/9>

This open access article is brought to you by The Cupola: Scholarship at Gettysburg College. It has been accepted for inclusion by an authorized administrator of The Cupola. For more information, please contact cupola@gettysburg.edu.

América hipotética, post-occidental e inconclusa en “Alocución a la Poesía” (1823) de Andrés Bello

Abstract

El artículo discute la posición retórica del Nuevo Mundo en el texto "Alocución a la Poesía," del poeta venezolano Andrés Bello. El texto de Bello exploró la retórica política y el concepto de romper con Europa. Se menciona el texto como un ofrecimiento al Nuevo Mundo para comenzar de nuevo y rearticular la estética del ser humano. El artículo también analiza este concepto a través del proyecto poético inconcluso de Bello titulado "América. "

Keywords

Andres Bello, America

Disciplines

Latin American Languages and Societies | Latin American Studies

América hipotética, post-occidental e inconclusa en “Alocución a la Poesía” (1823) de Andrés Bello

Tanto “Alocución a la Poesía” (1823) como “Agricultura de la zona tórrida” (1826), según subrayó el mismo Andrés Bello al publicarlos por separado en Londres, habrían sido parte de un proyecto poético inconcluso titulado *América*¹. El primero de ellos, desde ese “inexistente” o “fantasmal” proyecto según Guillermo Araya y Pedro Bartola, traza una poética cultural que caracteriza al continente americano (Araya 61; Bartola 17). *Alocución* subrayó el vacío de historicidad del Nuevo Mundo y conminó a la Poesía misma a disolver su alianza con Occidente, presunta matriz histórica de Europa, para dirigirse hacia una nueva y transatlántica “morada” en América (*Alocución* 62). La invitación, en el marco de las guerras de independencia, sostenía una retórica política y discursiva que delineaba una América post-colonial. El propósito allí explicitado era no sólo romper con Europa sino reconocer el Nuevo Mundo como el lugar donde era posible rearticular estética e históricamente lo humano y lo occidental mismos. *Alocución* ofrecía en América un nuevo comienzo para un Occidente cuya viabilidad emergía tras el rescate poético de su episteme estética. La relación entre Poesía e Historia auguraba, asimismo, una nueva época clásica sobre una eventual escritura post-europea. La apelación a la Poesía, que abre *Alocución* mediante una neoclásica escena retórica de interpelación a la musa, marca el poema en general y es el enfoque de este artículo. Ese momento de invocación establece el escenario textual donde se diseña una América post-colonial ligada a la promesa de su futura escritura.

Me interesa subrayar, de entrada, que las diferencias espaciales sugeridas por el poema no sancionan contrastes temporales ni derivan jerarquías culturales, fenómeno que ha sido identificado por Walter Mignolo a fines del siglo XIX (35). Esas diferencias, sujetas al contraste entre Europa y América, delinean un espacio americano que aguarda el arribo de la Poesía para lograr su singular articulación política e histó-

ca. En tal sentido, como señala Antonio Cussen, *América* de Bello sería un archivo inexplorado de planteamientos centrales durante las guerras de independencia latinoamericana (xii). La reflexión sobre América hecha por *Alocución*, sincroniza sobre el texto de una escritura futura la fractura independentista y el agotamiento de la alianza entre Poesía y Europa. Este agotamiento le abriría a la primera "el mundo de Colón su grande escena" por medio de una ecuación poética que redefine el nexo entre Occidente e Historia (*Alocución* 10). El ciclo independentista provee la coyuntura para una conjunción estética que haría posible el despegue de una historia sobre las coordenadas fundadas por la Poesía. El poema surge en franca oposición a la interpretación cultural que hace de América la continuidad de Europa y que, como dice Carlos Alonso, la delinea sobre ella (6). Además, Bello borra de un plumazo los siglos de coloniaje al afirmar que América aún espera la fundación ética y estética de una historicidad cuya trayectoria, como veremos, aún marcha bajo la ruta del occidente.

La ecuación de Bello, con su doble movimiento de dislocación estética de Europa y de traslación transatlántica de la poesía, propone una aún inconclusa escritura poética como *habitus*, en el sentido de Pierre Bourdieu, generador de lo humano, e histórico (55). La Poesía sería no sólo anterior a lo humano sino también su *paideia* desde "la infancia de la gente humana" (*Alocución* 30). Luego, la certeza que lleva a plantearle a la Poesía de que "tiempo es que dejes ya la culta Europa", subraya su agotamiento para una Europa cuya base estética se habría diluido (*Alocución* 7). A partir de allí, el hablante poético ensaya una retórica de seducción bajo la promesa de un amor americano si la Poesía dirige "el vuelo adonde te abre / el mundo de Colón su grande escena" (*Alocución* 9-10). El poema no remite a la biografía ni a la arquitectura de la Modernidad. Su textura grafica la emergencia histórica de América frente a la agonía estética de Europa y tras el amoroso rescate de la Poesía. América, mundo abierto por Colón, aún pura naturaleza que aguarda su fundación estética, ofrece la simetría con un origen histórico y un tiempo, no homologable a otros, sujetos a la trayectoria de la Poesía. La remota fundación estética de Europa sería comparable a la que se propone en América bajo el juego especular y asimétrico de un Occidente transatlántico y post-europeo. El *post*, naturalmente, no responde a una secuencia lineal sino, como en J. Jorge Klor de Alva, a una perspectiva contestataria o en oposición a una hipotética linealidad histórica (245-46).

América sería, en tanto proyecto poético inconcluso, la escena fragmentaria y espectral donde la Poesía misma—divinidad, escritura y racionalidad fundadora de Occidente—podría alcanzar su propia redención histórica tras disolver su vínculo amoroso con Europa². Es su caída en el olvido y el desamor europeo lo que inaugura el poema. Si la residencia europea de la poesía y el vacío de historicidad americana bloquean la utopía estética de Bello, es porque son, a la vez, la base de otra historia y escritura posibles. La poesía misma se mueve entre esas textualidades y entre esos desplazamientos se ubica la promesa de otra escritura. De este modo, *Alocución* asegura que, al otro lado del Atlántico, “[t]iempo vendrá cuando de ti inspirado / algún Marón americano, ¡oh! Diosa, / también las mieses, los rebaños cante” (*Alocución* 189–91). La poesía viaja y, asimismo, es la que permite el despertar estético de una mirada local sobre lo nativo americano. Es a lo que apunta el texto cuando, en otro momento, se le pide a la musa que despierte “(¡oh! Musa, tiempo es ya), despierte / algún sublime ingenio” americano (*Alocución* 312–13). Este doble gesto hace de la poesía una estética fundacional de la historicidad y, al mismo tiempo, una escritura cuya materialidad, en tanto promesa, niega la del texto mismo que la testimonia. El gesto mito-poético va más allá de crear “la cultura humanística latinoamericana”, vista por Lubio Cardozo en Bello, para recrear lo humano occidental mismo a partir de una experiencia poética ligada a la promesa de su eventual escritura americana (57). Allí, me parece, se ubica tanto la utopía post-colonial o post-occidental de Bello como la lógica que quiebra la homología entre Occidente y Europa.

La conminación “[d]escuelga de la encina carcomida / tu dulce lira de oro”, luego de la cual el texto insiste en que la Poesía viaje a un nuevo origen, borra la sinonimia entre Occidente y Europa y ubica en ese lugar el inicio de una historia post-occidental (*Alocución* 45–46)³. Lo hace al subrayar que no se trata de reproducir lo ya experimentado sino de retornar a una aurora occidental. En ese origen, que alude a una mítica y remota emergencia europea, el texto acota la naturaleza americana como un espacio vacío, pura virtualidad histórica, donde la Poesía ha de reinventar un Occidente post-europeo. La empatía poética con la historicidad fundadora de Occidente estaría sustentada en el amor americano a una exótica y “nativa rustiquez” que Europa, deslumbrada entonces con la Filosofía, “desama” (*Alocución* 8). Ahora, tras ese abandono, el deseo de historia no proviene de América sino que de una voz

americana cuya locución emerge en Europa. Antes de esa interpelación, América era un lugar de absoluta naturaleza donde ni siquiera el cultivo era preciso para gentes que se confundían con ella. En ese tiempo sin tiempo, la naturaleza "sustento fácil dio a sus moradores, / primera prole de su fértil seno" (*Alocución* 104-05). Ahora, el desamor europeo y la irrupción textual de una voz que clama desde el vacío americano y textualmente sobre Europa, abre la necesidad de una fuga poética del espíritu de occidente, la poesía misma, hacia la posibilidad americana.

La necesidad de una nueva morada, aún no asumida por la poesía, precede la invitación a que abra sus "vagorosas alas" y se dirija a la triple otredad americana: "otro cielo, / a otro mundo, a otras gentes" (*Alocución* 54-55). La poesía, "unión de lo ético y lo estético" en Bello, según Emilia Macaya, permitiría ordenar, entonces, esa otredad americana (41). Al mismo tiempo, esta otredad permite la sobrevivencia y fuga de la poesía misma acorralada por la filosofía en Europa. La única opción es la fuga hacia el otro. La fusión de Poesía y Naturaleza respondería, por lo tanto, a la feliz unión de dos exotismos, la rustiquez y la naturaleza, en función del despegue histórico de esa otredad. Allí, sostendrían una "[v]isión genésica, vinculada con la gesta emancipadora", según se colige de Juan Liscano, donde Bello idealizaría la política "en una visión redentora nuevomundista" (312). Por tanto, la trayectoria a la que apunta el hablante no es el itinerario colonial que reconoce al Otro por medio de su asimilación, como observa Gayatri Spivak, sino de uno que lo intuye al ver su propio origen en la potencial o virtual historicidad del otro (281). A diferencia de lo señalado por Liscano, no creo que se trate tanto de la idealización de la política. Es, más bien, una reflexión previa a su fundación estética en un poema que busca articular poética y culturalmente la empresa independentista más allá de la explosión telúrica de su singularidad revolucionaria. Se trata de un esfuerzo de apropiación de lo humano y occidental mismo como única posibilidad estética, histórica y, presumiblemente, vital.

El texto de Bello aboga por la invención de un orden bajo el *logos* y la estética de un Occidente tráfuga y migratorio desde el que *Alocución* traza una voluntad de emancipación americana anterior, incluso, a su historia. La historia misma sería la afirmación de esa naturaleza y, al mismo tiempo, el despliegue de una voluntad emancipadora que la trasciende. En tal sentido y al igual como define la noción de emancipación Ernesto Laclau, el movimiento estético promovido

por Bello no es sólo la fundación radical de una historicidad sino que, también, la radical exclusión de aquello que lo hace posible (6). La extraordinaria síntesis de lugares, hechos y personajes hecha por el poema indica que la historia no constituye la sumatoria de dichos fenómenos sino que responde a la fundación estética de su orden y despliegue universal. La creación misma de la historia obedece a parámetros de orden y no necesariamente de creación, de invención absoluta. La holladura del pie de la Poesía sobre un territorio estética e históricamente virgen grafica este aspecto cuando Bello se pregunta cuál será el primer lugar o "playa estampada [por] tu sandalia de oro", o indaga acerca de qué primera "provincia el premio de alabanza, / o a qué varón tributarás primero" (*Alocución* 65 y 225-26). La personificación y divinización de la Poesía permite, en consecuencia, situar el deseo de esa historia mediante una hipotética travesía que podrá cartografiar, textual, estética e históricamente, la virtual universalidad de la zona tórrida.

Araya precisa que las coordenadas de ese mundo no aluden a la zona tórrida sino a América en su totalidad, cuyos límites, fijados en el texto por las constelaciones del Dragón y la Paloma, esbozarían, además, una cartografía cósmica y universal (64). Por lo tanto, en esa tierra que limita con el "Dragón del norte" y con "la paloma cándida de Arauco", la otredad no se define frente a Europa sino en función de la Poesía como el origen y fundamento de su posible historicidad (*Alocución* 143 y 146). América no es el otro de Europa sino *otra* posibilidad histórica para la alianza ética y estética, una y la misma, que la habría hecho posible. La ruptura, el salto geográfico al que *Alocución* conmina a la Poesía, en consecuencia, no responde a una determinación histórica ni se reduce a una operación política, sino que obedece a una voluntad mito-poética. Sobre ella fundaría *Alocución* de Bello el discurso americano de emancipación. Esta mito-poesía no se agota en el énfasis naturalista de la lectura que hace Carlos E. Mesa, como tampoco en la mirada cientificista de Miguel Antonio Caro (Mesa 192). Ella remite al fenómeno que en la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar alude al segmento de población americana que, en tanto "pequeño género humano", porta una nueva historicidad (62). La tesis de Simón Collier, a propósito de Bolívar, de que las bases para la independencia habrían sido dadas por la presunción de una existente o potencial nacionalidad adquiere, bajo esta perspectiva, un énfasis diferente (391). En Bolívar y, de manera similar, en Bello, no se trata tanto de la emergencia de las

naciones y de "América como entidad política" como establece Mabel Moraña (67). Tiene que ver, más bien, con la irrupción de un discurso autónomo de occidentalidad ligado cultural e históricamente a un agente posible marcado por su singularidad o, al menos, por la promesa de la escritura de su singularidad.

El texto de Bello intuye las condiciones para una reformulación de Occidente y de la humanidad mismas a partir de la acción estética y normativa de la Poesía sobre la naturaleza americana y mediante un elegido y pequeño género humano. Si "[p]ara Bello, la gramática era un discurso fundacional del Estado moderno", como dice Julio Ramos, es porque antes del lenguaje normativo y nacional América fue la lengua poética de una virtual y original universalidad ("El don" 18). Cabría decir, con Graciela Montaldo, que ese lenguaje opera sobre cultura y naturaleza como "los polos sobre los que se asienta un problema cultural y político" cuya trayectoria, agregaríamos, es dibujada por la Poesía (7). Esas totalidades contrapuestas, mediante una operación de *tabula rasa* cartesiana, despliegan sobre lo natural la repetición *original* de Occidente a partir de la plena presencia de la Poesía (Venn 142-43)⁴. Allí, el rasgo central de ésta deriva de su condición de "maestra de los pueblos y los reyes", como indica el mismo poema de Bello, que le habría dado "al mundo las primeras leyes" (*Alocución* 30-32). Esta visión, a partir de referencias geográficas, rasgos climáticos, toponimia y paisajes, le permite a Bello subrayar la labor de la poesía sobre lugares donde "[l]a libertad sin leyes florecía" (115). La estética fundadora no sólo provee historicidad y delinea criterios para la formulación de leyes, de orden, de la regulación normativa sino que hace posible, también, la construcción histórica y la racionalidad de esa historia.

La otredad de América, en *Alocución*, no es abordable bajo ninguna de las tres "modalidades de representación occidentalista" señaladas por Fernando Coronil (132)⁵. Aun cuando el *yo* o *sujeto estético* postulado por esa historicidad americana apunte al reclamo de una episteme que instale una intersección de conocimiento y sentido, para decirlo en términos de Spivak, apenas es capaz de inscribir su noción de historia en un diseño imperial y eurocéntrico (215). La poesía interpelada en *Alocución* no identifica un programa específico sino que intenta dibujar su base epistémica. El eventual programa de la revolución americana derivaría de aquella episteme y su textura sería legible en la escritura del *Marón* anunciado por el poema. Esa escritura ordenaría, incluso, el

pasado americano más allá de la apertura hecha por Colón e incluyendo una experiencia colonial cuya precariedad reforzó el vacío reiterado por la expansión europea. Aun así, su efecto sobre grupos y pueblos originales es visto “cómo indignó el funesto / estrago de su extinta raza” (*Alocución* 123–24). En *Alocución*, la emergencia de una alternativa distinta a la que promueve la disputa por la alianza fundacional de la historicidad europea, sólo reproduciría la matriz. Es esa voluntad clásica la que, además, jamás abandonaría a Bello. Esa matriz, legible bajo los lenguajes de colonización, llevaría, bajo la ideología y los discursos de construcción nacional, como señala Mignolo, a la reproducción de la colonialidad del poder tras la ruptura independentista (“Coloniality” 431). La opción de Bello es la sustracción y mudanza de aquello que habría hecho posible a Europa y su identificación con una época clásica no reductible a una única aurora occidental.

Bello lee la relación estética entre Poesía y Naturaleza a partir de un occidente desmontable de esa tradición. Su perspectiva se aleja o intenta alejarse de la matriz de una Modernidad cuyo centro, según establece Enrique Dussel, habría estado dado por Europa (“Beyond Eurocentrism” 4). En *Alocución*, el nexo entre Europa, Occidentalismo y América no es dialéctico ni binario; tampoco remite a la configuración de una totalidad histórica. Ni siquiera apunta a establecer una síntesis superior de universalidad. Esta relación está dada por una historicidad externa, la Poesía, que cobija diversos *ideoscapes*, en el sentido de Arjun Appadurai, instalados sobre lo que, antes de ella, sería sólo naturaleza (35). Sobre esos paisajes poéticos, el deseo de evitar la repetición de la trayectoria europea, en el texto de Bello, es tan fuerte como la escritura de su olvido que, a decir de Gilles Deleuze, permite el permanente o eterno retorno (8–9). Sobre esos paisajes, Bello imagina un nuevo comienzo, sustentado por la fusión estética entre Poesía y naturaleza en una fórmula poética de occidentalidad al interior de una constelación textual inconclusa, *América*. La ausencia de una naturaleza europea en la escritura (llamativa por el contexto en el que surge el poema) es equivalente a la carencia de historia en América.

En dicho contexto, Bello señala que, en América, la Poesía podrá retratar climas que “el vigor guardan genital primero / con que la voz omnipotente, oída / del hondo caos, hinchó la tierra, apenas / sobre su informe faz aparecida / y de verdura la cubrió y de vida” (*Alocución* 152–55). Esa imagen de pura posibilidad o potencia es la imagen de un

origen, de todo origen posible, al que retorna el texto para insistir en el genético y persistente estallido vital de una naturaleza que aún aguarda a la Poesía para ser historia. Ni siquiera el arte, que ya ha operado sobre ese mismo espacio, como indica al asegurar que “en aquel jardín que han adornado / naturaleza y arte a competencia”, puede desplazar el rol de la Poesía (785). El fundamento estético de la historia sugiere que la consecuencia final del colonialismo no necesariamente es el nacionalismo, como señala Edward Said, sino que también puede serlo un regionalismo elevado a grado cero de la historia (264). También puede serlo una voluntad que postula un grado cero de la escritura de esa posible historia y naturaleza. Allí, la noción de América alimentada por el poema es cercana a una telúrica visión de la patria. Frente a ella, la apelación a la Poesía es el deseo de un origen histórico comparable a Europa sólo en tanto ambas responderían, de acuerdo al poema, a un mismo *ideoscape* estético, natural y primigenio. Es allí que *Alocución* insiste en que América constituye una nueva morada para la Poesía donde, por cierto, “memorias de tempranos días / tu lira aguardan” (100–01).

El salto atlántico no es sólo un brinco espacial sino una fractura en el tiempo cuya dirección responde a una tentativa poética que busca reconfigurar la historicidad misma. El mundo de esas otras gentes y otro cielo al que invita a la Poesía, es uno donde “viste aún su primitivo traje / la tierra, al hombre sometida apenas” (*Alocución* 56–57). La morada para la Poesía es la “Naturaleza, [que] habitación te brinda” (*Alocución* 86). Julio E. Miranda señala que es “el deseo, en lo imaginario, el que permite oponerse a Europa: no la fingida inocencia del Edén original, sino la realización futura del Edén agrícola, cuando el soldado se haya vuelto ciudadano—y el ciudadano agricultor” (164). Si bien comparo la primera parte de este juicio, no me parece que el texto permita sostener la segunda. La perspectiva de Miranda subraya una linealidad ligada a una historicidad eurocéntrica que, al menos en este poema, Bello rechaza. Además, es una mirada que hace de la Modernidad los límites programáticos del texto, borrando el diseño estético que ubica a Occidente sobre una conjunción de naturaleza y lenguaje poético. La Modernidad sería apenas una de las posibles trayectorias de la articulación estética de naturaleza, lenguaje y poesía o, en cierto modo, una de sus lecturas.

Germán Arciniegas afirmó que para la generación de Bello los idiomas fueron “instrumentos de emancipación” donde éste exploró, ya

desde Caracas, "el genio de las lenguas" (15). Como lo señala, también, Ramos, para Bello, "las letras proveen las condiciones necesarias para el ejercicio de la ley" (*Desencuentros* 42). A partir de estas aserciones, es tentadora la ligazón entre el "genio de la lengua" aludido por Arciniegas, reforzado en parte por la sugerencia de Ramos, y la Poesía interpelada por Bello. También lo es la comparación de la perspectiva histórica de Bello con el despliegue universal del espíritu hegeliano. Con éste parece compartir el deseo de una trayectoria atlántica de la historia, no sólo por el brinco transoceánico a una "América del Sol joven esposa / del antiguo Océano hija postrera" (*Alocución* 59-60). También porque en este poema Bello delinea una poética de la historia cuya trayectoria va siempre hacia el oeste, como entre las polaridades absolutas de Hegel. Se aleja de éste, sin embargo, porque la fugaz simetría entre Europa y América disuelve la contemporaneidad que supone un decurso sucesivo. Es el principio y el fin lo que se observa en ese contraste, y la plenitud de cada comienzo el que destaca Bello. Mal que mal, como dice Susana Rotker, la "generación emancipadora se cría en la época de la denigración del Nuevo Mundo" bajo "esta lógica de inferiorización" de Bufón, De Pauw, Raynal y Robertson (187).

Bello busca romper, separarse, dice Teresa Huerta, de "la tradición cultural europea" (455). Su tentativa poética triza, al menos, cualquier linealidad o dialéctica temporal frente a "esta región de luz y de miseria", Europa, donde el culto a la Poesía ha sido desplazado por su "rival Filosofía, que la virtud a cálculo somete" (*Alocución* 35-38). El desplazamiento de la Poesía implica la dispersión misma de la historia, para decirlo en términos de Ian Chambers (51). *Alocución* es una "negación de los códigos básicos de la Ilustración", como ha afirmado Mario Rodríguez (46). Por lo mismo, es insostenible la aserción de Teodosio Fernández de atribuirle al poema una fe en "la capacidad del progreso indefinido de la ciencia y en una utópica emancipación final de la humanidad" (47). Esta perspectiva vuelve a insistir no sólo en una linealidad histórica sino que, además, liga lo humano a su despegue singular, unilineal e irrepetible en circunstancias que *Alocución* va en una dirección completamente diferente. No es la noción de progreso la que predomina en este texto, como lo será en trabajos posteriores y bajo una relatividad preservadora que siempre se subraya. *Alocución*, cabe recordarlo, remite a una totalidad textual, reconoce su ámbito estético en el lenguaje poético y establece sus límites entre dos escrituras. Lejos

de una visión teleológica, que no sea la de la concreción del periplo en otra escritura, el texto sostiene un gesto fundacional y primigenio que hace de América la nueva casa de la Poesía y, tras la presencia de ésta, la reconstrucción de Occidente.

Como se ha indicado, tras el diagnóstico de un ciclo que se acaba en Europa y en el marco de las guerras de independencia, el poema abre un aéreo estrecho de Bering para que la Poesía cruce a otro mundo y reinscriba, sobre su naturaleza, los orígenes de la humanidad y la racionalidad. Es decir, la Poesía no sólo instala una historia como despliegue hacia el futuro sino que como articulación de un relato que ordena la diversidad de tiempos americanos. La interpelación subraya el verbo *detener* y la solicitud específica a la Poesía insiste en él al plantearle: “[n]o te detenga” en Europa (*Alocución* 33). A contrapelo de Hegel y su Occidente absoluto, contracara de un Oriente absoluto, Bello plantea una visión fluida y móvil de la occidentalidad, sujeta a la relación entre historia y poesía (Hegel 203). La consecuencia directa de esta formulación es que América no reproduce a Europa sino que América ha de disputar el espíritu de Occidente que habría hecho posible a Europa. La radicalidad histórica de esta propuesta se funda estéticamente en la Poesía y remite a la disputa por un espíritu común a partir del cual imaginar una nueva aurora. Esto implica que, así como afirmó Hegel en 1830 que América carecía de historia, Bello subrayó en 1823 la ausencia de la poesía (Hegel 193). Tras la caída de los imperios precolombinos, dice Juan Carlos Portantiero a partir de un citado libro de Antonello Gerbi, la idea de América como vacío o pura naturaleza fue una constante para “los pensadores europeos desde finales del mil quinientos hasta Hegel” (28). Bello se ubica en esta tradición en función de superar ese vacío.

Sobre el presunto vacío de historicidad americana, Bello instala su llamado a la “divina poesía”, abogando por su traslación a América para reinventar Occidente. Ranajit Guha nos ha recordado que la visión de Hegel de pueblos sin historia incluyó a la India en tanto ésta, como lo sostuvo James Mill, también habría carecido de Estado (9). El renacentista y colonial juicio que relacionó la ausencia de historia a la carencia de escritura, dice Guha, fue reemplazado por la falta de Estado en la primera mitad del siglo XIX (10)⁶. La poesía, discurso articulador del Estado y de las leyes, correría una suerte similar en el poema de Bello, ya que insiste en la visión del Nuevo Mundo como un sitio donde repetir

la trayectoria poética que habría hecho posible a Europa. Su variación frente a las narrativas eurocéntricas que sustentaron la matriz expansionista está en su rechazo a reproducirlas. El suyo es un colonialismo que intenta romper la continuidad con el proyecto expansionista europeo mediante el secuestro poético del *logos* de su racionalidad originaria. El poema apunta a una ausencia previa que legitima la articulación, en América, de una voz totalizadora concebida como voluntad poética a partir del motor viajero y no necesariamente inmóvil de la poesía.

La ruptura con Europa permite restituir su lógica fundacional en función de la instalación primigenia de una historicidad americana cuyo punto de partida es una articulación de sucesos incrustados en diversos tiempos. Mal que mal, la divina poesía es, también, la "Diosa de la memoria" (*Alocución* 284). El inicio esperado, entonces, está ligado al despliegue de la poesía hacia el occidente y la posibilidad, la franca promesa, de que el tiempo traerá a alguien que "también las mieses, los rebaños cante" (191). Entre una escritura y otra, se ubica el viaje posible y comparable a la "dórica simplicidad" vista por Edmundo O'Gorman en el proyecto de Colón, aspirando llegar a Asia a través de un viaje hacia el oeste y donde América es la geografía de un vacío inimaginable (26-27). El mismo O'Gorman planteaba que "América es y al mismo tiempo no es Europa" y que allí habría radicado la "condición dramática de su existir histórico y clave de su destino" (94-95). Esta perspectiva, a juicio de Enrique Dussel, habría llevado a O'Gorman a proponer "una definición exclusivamente 'intra-europea' de la Modernidad" (*El encubrimiento* 45)⁷. En *Alocución*, Bello parece trazar a una perspectiva diferente, en tanto rompe con la trayectoria histórica europea, pero aún bajo una imaginación prisionera de su episteme.

Tras la delimitación textual de un problema tanto disciplinario, Poesía e Historia, como genérico, poesía y narrativa, la invitación a la Poesía a ir hacia el oeste dibuja, de nuevo y sobre un vacío, la *original repetición* del trayecto de Occidente en Europa. La disputa anunciada es por un mismo núcleo fundador de lo humano e histórico occidental, para rehacerlo sobre el rústico primitivismo de la naturaleza americana. Sin embargo, no son "la tierra, al hombre sometida apenas; / y las riquezas de los climas todos" los únicos que aguardan a la poesía en América (*Alocución* 57-58). También la espera el *epos* de una heroicidad no procesada en las acciones que han humillado "de Albión los héroes", por un lado (*Alocución* 67). Por otro, aguarda su llegada la abundancia

y la riqueza del “suelo de inexhaustas venas rico, / que casi hartaron la avarienta Europa” (*Alocución* 82–83). La escritura prometida, el canto prometido, oscila entre las geórgicas y la épica al acercarse a un mundo irreductible, al binarismo de civilización y barbarie, donde la Poesía puede desplegar su mito-poiesis fundacional. Lo haría a partir de una tierra en la que converge el discurso de la heroicidad con aquel que Julio Ortega ha llamado de la abundancia (15).

Como se puede inferir del texto, la relación entre historia, poesía y escritura trazada por Bello ubica la apertura de la trayectoria de Occidente a Grecia y sentencia su clausura en el borde oeste de Europa. Sin embargo, esa trayectoria marca en el poema uno de sus ciclos ya que Occidente no se reduce a una ni a la otra sino que correspondería al sentido o la dirección poética de un movimiento permanente que las une. Se trata de una gramática histórica que enlaza segmentos culturales y geográficos. No es un estado de cosas sino una fórmula ligada a la Poesía en función de crear lo humano y desplegar su historicidad. De este modo, Bello no sólo localiza o provincializa Europa como uno de los momentos de Occidente. También llama la atención sobre la predecible trayectoria de la historia que emerge luego de que la poesía se sitúa sobre coordenadas imposibles de calcar o reproducir ya que son reinventiones permanentes y sujetas a sus desplazamientos. Lo que es trasladable, traducible o legible en esas trayectorias es la occidentalidad misma. De allí que sea la muerte estética de Europa la que pone en jaque su sobrevivencia. A diferencia de Hegel, para Bello la historia no opera a partir de una dialéctica cuyo desenvolvimiento proyecta en escala uno a uno la idea y la historia sobre Europa, sino que responde a ciclos. Bello cree asistir al cierre de uno de esos ciclos y postula el desplazamiento de la Poesía a un territorio diferente donde repetir el gesto mito-poético que preludia una nueva aurora humana.

Oscar Guardiola-Rivera dice que al desligar nociones como las de hegemonía o imperio de una filosofía trascendental de la historia—que une progreso y conocimiento—sólo se disocia ese proceso global de la colonización (19). Esa disociación es uno de los aspectos menos visibles del poema de Bello, aunque la noción de progreso es ajena al poema. El grado cero de los ciclos históricos observados por Bello a partir de la alianza entre Poesía y Occidentalidad oculta, precisamente, sus propias mediaciones dentro de un proyecto poético del que *Alocución* es apenas uno de sus signos, casi su residuo. Desde esa ausencia, la mirada

poética de Bello sugiere que cada nuevo comienzo parte de cero, sobre un territorio vacío y carente de historicidad. Aquí radica la concepción de la historia planteada por las Silvas de Bello. Para Juan Durán Luzio, "[l]a rica información factual incorporada al discurso lírico de *Alocución a la Poesía* muestra a un escritor asumiendo las tareas del historiador" (86–87). La lectura factual de Luzio se impone a la escritura de una poética civilizacional tal y como la presenta Bello, aunque el poema no establece una narrativa histórica, a pesar del listado de nombres que integra y de sucesos que sugiere. De hecho, luego de ese largo listado de acciones y nombres, el texto precisa que el tiempo de esa historia y de su eventual narrativa habrá de ser otro y futuro.

En tal sentido y a propósito de uno de los personajes aludidos por el texto, *Alocución* establece que "no a mi débil voz la larga suma / de sus victorias numerosas compete; / a ingenio más feliz, más docta pluma, / su grata patria encargo tal comete" (821–24). En consecuencia, el listado, visto a veces como una concesión graciosa al catastro familiar de nombres de la gesta independentista, cumple una función similar al recuento de paisajes y acciones. Se trata de datos cuya inorganicidad sólo enfatiza el vacío de una escritura ordenadora. Bartola señaló que ese "catálogo" sería la parte central del poema y que su dimensión geográfica e histórica sólo introducía el nombre de esos héroes en relación con diversas regiones de la América hispana (30). Las referencias enmarcan, entonces, la pregunta retórica de "¿a dónde la vista se dirige / que monumentos no halle de heroísmo?" (*Alocución* 751–52). Sin embargo, América no es el lugar al que una hegeliana historia ha de alcanzar sino una escena natural donde su despliegue depende de la llegada de la poesía y su horizonte no es sino otra escritura. La poesía proveería la sintaxis estética que rompe la inorganicidad y al hacerlo funda la historia. Así, la salida y llegada a partir de la escritura implica, además, la emergencia de un tiempo cuyo orden habitaría la constelación textual y haría de las Silvas y, por ende, de *Alocución*, uno de sus signos. *Alocución* sostiene una poética histórica. Si para Gyan Prakash, hoy, la crítica postcolonial deshace la trayectoria de Occidente y su apropiación del Otro como historia, en Bello era la transformación de Europa en otro, lo que permitía el desmontaje y nuevo ensamble de Occidente (1475).

Finalmente, tanto el sustento estético de la historia como la articulación de Poesía y Naturaleza remiten, en última instancia en Bello, a un juicio ético. Es un diagnóstico de este tipo el que le permite concluir

la agonía estética de Europa en el poema. Es, apenas, una región "donde la coronada hidra amenaza / traer de nuevo al pensamiento esclavo / la antigua noche de barbarie y crimen; / donde la libertad vano delirio, / fe la servilidad, grandeza el fasto, / la corrupción cultura se apellida" (*Alocución* 39-44). El viejo continente, por un lado, estaría doblegado por una filosofía que hace de la virtud una operación de cálculo y, por otro, sería un escenario político cruzado por el exterminio de la libertad. En síntesis, Europa no puede seguir siendo la casa de la poesía a causa de la degradación social de sus costumbres. En este cuadro, América sería su nueva y natural "morada" (*Alocución* 62). Juan Carlos Ghiano precisa que "[l]a quiebra moral de la sociedad es juzgada como desastrosa para el arte" y, por lo tanto, "frente al ensombrecido panorama europeo, América se adelanta como la promesa de una tierra, al hombre sometida apenas" (24). El juicio permite, a fin de cuentas, soñar con una escritura futura en América bajo lo que Santiago Castro-Gómez ha llamado la "gramática misma de la modernidad", constitutiva de "las prácticas totalizantes del colonialismo europeo" (81). De este modo, el texto intenta romper el encierro de una presumible y globalizadora trayectoria histórica a las puertas de ingreso a una Modernidad cruzada por el escenario bélico de las guerras de independencia. En dicho contexto, el inacabado proyecto estético de *América* bien pudo haber sido el "entusiasmo a medias ficticio", como dice Armando Uribe, "una fantasía", ya que Bello, "más tarde, pensaba en sentido estrictamente contrario" (202). Su obra posterior parecería indicarlo. Miguel Gomes, más a tono con una serie de críticos, sugiere que el proyecto *América* habría sido transformado en escombros tanto como el proyecto político al que acompañaba (194). Sin embargo, la fórmula cultural sostenida en *Alocución* sobrevivirá a ese proyecto político y atravesará, contradictoriamente, el pensamiento de Bello hasta hacerse legible en diversos momentos de la historia intelectual latinoamericana.

NOTAS

¹ Las citas aluden al número de verso de "Alocución a la poesía" o de "Agricultura de la zona tórrida" indicado en el primer volumen (*Poetas*) de las obras completas de Andrés Bello editadas por el Ministerio de Educación de Venezuela en 1952. De aquí en adelante las referiré sólo como *Alocución y Agricultura*.

² El juicio de Guillermo Araya es aún más claro frente al carácter fragmentario de la producción poética de Bello al sostener que, a diferencia de los trabajos que éste emprendiera en otras disciplinas, "Bello no finalizó nunca una obra literaria original o traducida de envergadura" (53).

³ No se trata aquí del razonamiento que lleva a Roberto Fernández Retamar a tomar un producto decimonónico europeo como el marxismo y hacer de él, en su despliegue universal y dialéctico como corriente emancipadora, una ideología post-occidental (52).

⁴ Aunque Couze Venn intenta cartografiar el presente, la evaluación que hace de Descartes, a partir de las críticas que le hiciera Heidegger, no incorporan la plena presencia de la Poesía sino la configuración, en el filósofo francés, de un sujeto pleno en sí mismo y cuyo despliegue no admite, en rigor, la intuición siquiera de la otredad.

⁵ Las tres fórmulas básicas de Fernando Coronil, a riesgo de simplificar su propuesta y cometer un error que él trata de evitar, hablan de "[l]a disolución del Otro por el Yo", "la incorporación del Otro en el Yo" y, finalmente, "la desestabilización del Yo por el Otro" (132).

⁶ Resulta curioso que, como anotan diversos biógrafos de Bello y lo subrayara hace poco Iván Jaksic, Bello no sólo conoció al James Mill aludido por Guha sino que también a su hijo, John Stuart Mill (Jaksic 39). No es difícil sugerir, por lo tanto, la posibilidad de que Bello estuviera al tanto de los juicios de éste sobre la historia, sobre la escritura de la historia y, particularmente, sobre la historia como una narrativa del y en torno al Estado como parece desprenderse de su "Modo de escribir la historia" de 1845.

⁷ De hecho, Dussel indica que el problema aludido fija sus propios límites en esta aproximación y lleva, paradójicamente, tal vez, a que "O'Gorman, describiendo exactamente lo que acontece en cuanto dominación, niega América porque la define como materia, potencia, no-ser" (*El encubrimiento* 45).

OBRAS CITADAS

- Alonso, Carlos J. *The Burden of Modernity*. Oxford: Oxford UP, 1998.
 Appadurai, Arjun. *Modernity at Large*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1996.

- Araya, Guillermo. "América en la poesía de Andrés Bello". *Diálogos Hispánicos de Amsterdam* 3 (1982): 49-95.
- Arciniegas, Germán. *El pensamiento vivo de Andrés Bello*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1946.
- Barnola, Pedro P. *La poesía de Bello en sus borradores*. Caracas: Imprenta López, 1962.
- Bello, Andrés. *Obras completas*. Vol. I. Caracas: Ministerio de Educación, 1952.
- Bolívar, Simón. *Doctrina del libertador*. Caracas: Ayacucho, 1985.
- Bourdieu, Pierre. *The Logic of Practice*. Stanford: Stanford UP, 1990.
- Cardozo, Lubio. "Andrés Bello, entre los precursores de las luchas contra el colonialismo cultural en Hispanoamérica". *Kañina* 6 (1982): 57-59.
- Castro-Gómez, Santiago. "Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: el proyecto teórico de los Estudios Subalternos". *El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica*. Ed. Alfonso de Toro. Madrid: Iberoamericana, 1999. 79-99.
- Chambers, Ian. "Signs of Silence, Lines of Listening". *The Post-Colonial Question*. Ed. Ian Chambers and Lidia Curti. Routledge: London, 1996. 47-62.
- Collier, Simon. "Nationality, Nationalism, and Supranationalism in the Writings of Simón Bolívar". *The Formative Centuries*. Ed. Peter J. Bakewell et al. Durham: Duke UP, 1985. 390-413.
- Coronil, Fernando. "Más allá del occidentalismo". *Teorías sin disciplina*. Ed. Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: Porrúa, 1998. 121-46.
- Cussen, Antonio. *Bello and Bolívar. Poetry and the Politics of the Spanish American Revolution*. Cambridge: Cambridge UP, 1992.
- Deleuze, Gilles. *Difference and Repetition*. New York: Columbia, 1994.
- Durán Luzio, Juan. "Modos de relación entre historia y literatura hispanoamericanas durante el siglo XIX". *Escritura* 17 (1992): 83-100.
- Dussel, Enrique. *El encubrimiento del otro*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994.
- . "Beyond Eurocentrism". *The Cultures of Globalization*. Ed. Fredric Jameson and Masao Miyoshi. Duke: Duke UP, 1998. 3-31.
- Fernández Retamar, Roberto. "Nuestra América y Occidente". *Casa de las Américas* 98 (1976): 36-57.
- Fernández, Teodosio. "Andrés Bello: teoría y práctica de la expresión literaria americana". *Letras de Deusto* 12 (1982): 39-57.
- Gomes, Miguel. "Las Silvas Americanas de Andrés Bello: una relectura genológica". *Hispanic Review* 66 (1998): 181-96.
- Guardiola-Rivera, Oscar. "In State of Grace: Ideology, Capitalism and the Geopolitics of Knowledge". *Nepantla* 3 (2002): 15-38.
- Guha, Ranajit. *History at the Limit of Word-History*. New York: Columbia UP, 2002.
- Ghiano, Juan Carlos. *Análisis de las silvas americanas de Bello*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.
- Hegel, George Wilhelm Friedrich. *The Philosophy of Right. The Philosophy of History*. Chicago: Britannica, 1952.
- Huerta, Teresa. "Andrés Bello y Ralph Emerson: independencia a dos voces". *Romance Languages Annual* 2 (1990): 455-58.

- Jaksic, Iván. *Andrés Bello. Scholarship and Nation-Building in Nineteenth-Century Latin America*. Cambridge: Cambridge UP, 2002.
- Klor de Alva, J. Jorge. "The Postcolonization of the (Latin) American Experience". *After Colonialism*. Ed. Gyan Prakash. Princeton: Princeton UP, 1995. 241–75.
- Laclau, Ernesto. *Emancipation(s)*. London: Verso, 1996.
- Liscano, Juan. "Andrés Bello, civilizador". *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 59 (1994): 305–18.
- Macaya, Emilia. "Los recursos de la épica antigua en Alocución a la poesía de Andrés Bello". *Kañina* 5 (1981): 39–42.
- Mesa, Carlos E. "El retorno de don Andrés Bello". *Boletín de la Academia Colombiana* 31 (1981): 182–93.
- Mignolo, Walter. "Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas". *Revista Iberoamericana* 62 (1996): 679–96.
- . "Globalization, Civilization Processes, and the Relocation of Languages and Cultures". *The Cultures of Globalization*. Ed. Fredric Jameson and Masao Miyoshi. Durham: Duke UP, 1998. 32–53.
- . "Coloniality of Power and Subalternity". *The Latin American Subaltern Studies Reader*. Ed. Ileana Rodríguez. Durham: Duke UP, 2001. 424–44.
- Miranda, Julio E. "Andrés Bello: poesía, paisaje y política". *Cuadernos Hispanoamericanos* 500 (1992): 153–67.
- Montaldo, Graciela. "El cuerpo de la patria: espacio, naturaleza y cultura en Bello y Sarmiento". *Hispanamérica* 23 (1994): 3–20.
- Moraña, Mabel. *Poéticas de la escritura en América Latina. De la colonia a la modernidad*. Caracas: Ediciones eXcultura, 1997.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México: FCE, 1958.
- Ortega, Julio. *El discurso de la abundancia*. Caracas: Monte Avila Editores, 1990.
- Portantiero, Juan Carlos. "Mundo europeo-mundo americano". *Espejo de colores*. Ed. Horacio González. Buenos Aires: La Carabela Perdida, 1992. 27–33.
- Prakash, Gyan. "Subaltern Studies as Postcolonial Criticism". *American Historical Review* (1994): 1475–90.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE, 1989.
- . "El don de la lengua". *Casa de las Américas* 34 (1993): 13–25.
- Rodríguez, Mario. "Bello, el poeta". *Atenea* 443 (1981): 41–52.
- Rotker, Susana. "Calibanes y atlantes en los albores de la Independencia". *Territorios intelectuales*. Ed. Javier Lasarte. Caracas: La Nave Va, 2001. 185–91.
- Said, Edward. *Culture and Imperialism*. New York: Vintage, 1993.
- Silva Castro, Raúl. *Antología de Andrés Bello*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1965.
- Spivak, Gayatri. *A Critique of Postcolonial Reason*. Cambridge: Harvard UP, 1999.
- Uribe Arce, Armando. "Poesía de Bello". *Estudios sobre la vida y obra de Andrés Bello*. Ed. Alamiro de Avila Martel. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1973. 184–218.
- Venn, Couze. *Occidentalism. Modernity and Subjectivity*. London: Sage, 2000.